

Presentación del Libro "SEMBLANZAS, PRÓLOGOS Y VIVENCIAS", por MÓNICA FLORES 2016, Estancia Vieja, Argentina.

El libro de Rafael Flores es como mirar por el ojo de un caleidoscopio. Un caleidoscopio de formas que van mutando, floreciendo en un recorrido que va desde un Borges polémico a los años del sindicalismo cordobés combativo y fervoroso. En alguno de estos breves escritos, rememora con profunda nostalgia el ideario de un viejo militante así como se adentra en la poética multifacética de Oliverio Girondo. En otros, nos conduce por entre los misterios del eternamente joven Arthur Rimbaud así como por los meandros de una recopilación que glosa letras de tango de Alicia Contursi, hija y nieta de tangueros.

Rafael Flores se detiene en cada artista para abismar en su obra y paralelamente en su vida, en una alternancia que genera interrogantes y abre surcos, que despierta inquietudes y motiva a aproximarnos a los hombres que aborda, desde las más diversas perspectivas.

Por eso "Semblanzas", inicio del título de este libro que ha engarzado los escritos de Rafael durante dos décadas, nos devela sin proponérselo una semblanza del propio autor. Muchos de estos ensayos son un recuento de experiencias vividas y de las marcas que aquellos momentos compartidos dejaron en él.

Enseñanzas para la militancia, que fueron en iguales proporciones la asamblea como método, la consulta al pie de la máquina, la democracia franca, la unidad con los otros gremios, pero por sobre todo la alegría. Una alegría que comenzaba a las seis de la mañana y que sostenía la práctica cotidiana de los compañeros de la fábrica.

Dos resultan las "vivencias" más intensas de este libro, una, la que refiere los encuentros con el viejo Pedro Milesi y el valor indeleble de su afecto, que como "*una luz en la mañana*" parece haber atravesado con persistencia el pensamiento político de Rafael, tanto como su modo de andar por la vida.

La otra, narra su amistad con José Viñals, con quién desde una larguísima e inaugural charla en su apenas instalado departamento de Madrid, el poeta se convertiría en maestro de vida y tutor de su escritura. Transcribiré aquí sólo esta hermosa constatación de su experiencia con Viñals: *Conversar con él era sentir las palabras en una especie de felicidad.*

Rafael levanta cual antorcha la creencia en que la década de los veinte años no es un período confuso, sino uno donde la certezas se ponen en cuestión y es posible responsabilizarse del mundo para hacerlo más justo. Tal vez ese reconocimiento de la potencia de la juventud temprana explicaría por qué Rimbaud pudo leer a los diecisiete su entorno europeo en clave atormentada y

revulsiva. Podríamos adivinar los escépticos motivos que lo llevaron a abandonar la literatura y adentrarse con fiereza a la aventura. Rimbaud fue vidente del “tiempo de los asesinos” ¿Cómo podríamos llamar sino a los imperialismos sobre Asia y Africa y las dos guerras mundiales que él acertó a vislumbrar?

Un siglo después, las inacabadas luchas de los movimientos obreros, de las primeras sufragistas, de los derechos civiles de los negros, las descolonizaciones y otras variadas revoluciones en América Latina conformaron el marco para que la militancia cordobesa de Toscos y Salamancas predicaran la solidaridad socialista, anuncio que no resultaba fantasioso sino sostenido por miles de compañeros que luchaban y confiaban en un futuro que construiríamos juntos.

Semblanza del propio autor, decía, también por un meduloso análisis que realiza sobre *El extranjero* de Albert Camus. ¿Por qué le impacta y decide sumergirse en él? En el relato de un hombre en la cárcel esperando que se concrete la pena de muerte. Inmerso en esa perplejidad de los personajes de Camus que descubren repentinamente lo arbitrario, lo terrible que se arroja sin previo aviso sobre la cotidianeidad de cualquier ser, a la vez, la reivindicación del disfrute de la naturaleza y el goce de los sentidos. Y como corolario la muerte. Este acontecer absurdo que transitamos los hombres y sin embargo vital como el Sísifo que cada día sube su roca a la montaña. Qué lo inclina a Rafael a ahondar sobre el pensamiento existencial de un Camus africano que creció al lado del mar, que padeció la ausencia de un padre muerto por el sin sentido de la guerra, de origen humildísimo y que sin embargo alcanzó un desenvolvimiento como intelectual y filósofo comprometido con su tiempo.

Hablar de Camus ¿es hablar de sí mismo? ¿Lo es cuando reflexiona sobre las palabras y el amor en Borges? Recupera en el ensayo sobre Borges la afirmación del gran cuentista argentino: *Cada escritor inventa sus precursores*, sin embargo Rafael considera que la paternidad literaria es difusa, las huellas previas ilegibles. Se interesa también en el acervo tanguero de Borges, asunto que le es caro por su dedicación a la investigación en el tango y su imbricación con él de tantos años. Conjetura que una de las formas del amor Borgiano, aquella como “vía del conocimiento” le es atribuible, y abre un interrogante que podría anclarse en la reflexión sobre el impacto de sus amores en su devenir literario.

Por último para terminar de rastrear y de delinear el dibujo sobre la semblanza de sí mismo que emerge de estos escritos, destaco la suposición con la que cierra el estudio sobre Borges: *Él quiso que lo enterraran allí, quizá para favorecer el retorno a un tiempo más joven, a la juventud en Ginebra donde comenzó su carrera de escritor*. Hace referencia a las dos ciudades que amó y los indescifrables

motivos por los cuales optó por una de ellas. Es contundente la analogía con las dos ciudades que cobijaron a nuestro autor y el anhelo de volver adónde fue dichoso. Para Borges la otra fue Buenos Aires. Para Rafael Flores Montenegro que nació y batalló en Córdoba, la otra fue Madrid.

Mónica Flores

Estancia Vieja, 25 de septiembre de 2016